

# Históricas Digital



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

“Nota en esta cuarta edición”

p. 7-10

Miguel León-Portilla

*Tiempo y realidad en el pensamiento maya. Ensayo de acercamiento*

Cuarta edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2003

218 p.

Ilustraciones, mapas, cuadros

(Serie Culturas Mesoamericanas 2)

ISBN 970-32-0631-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/118/tiempo\\_realidad.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/118/tiempo_realidad.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## NOTA EN ESTA CUARTA EDICIÓN

Al aparecer en 1986 la segunda edición de este libro incluí al principio de él una advertencia. Versó ella acerca de las nuevas aportaciones que desde su primera edición se habían hecho relacionadas con los temas tratados en él. Expresé allí que precisamente quería analizar y valorar lo que se había expuesto. Con tal propósito —como lo señalé en dicha advertencia— preparé un apéndice para dar cuenta de las principales de esas nuevas aportaciones. Ese apéndice volvió a incluirse en la tercera edición de este libro, en 1994, y también en la que aquí se ofrece.

Ahora bien, a ya casi dos *katunes* de la primera aparición de *Tiempo y realidad en el pensamiento maya* en 1968, he considerado necesario atender a los avances logrados en el desciframiento de la escritura maya. Hacia 1968 había sido ella descifrada tan sólo en pequeña parte. Se habían identificado sus glifos calendáricos y numerales; asimismo otros relacionados con el universo de sus dioses, creencias y rituales. Algunos glifos de sutiles connotaciones, como los referentes a los rumbos cósmicos, asociados a las cuentas de los años, también habían revelado sus secretos.

Sin embargo, la escritura lejos se hallaba de ser descifrada cabalmente. La mayoría de los mayistas consideraba que dicha escritura era básicamente ideográfica, es decir que sus signos glíficos representaban ideas.

Durante las últimas décadas las cosas han cambiado. A partir de los trabajos pioneros del ruso Yuri Knorosov, se abrieron nuevos caminos de comprensión. Atendiendo al que se tenía como “alfabeto”, incluido por fray Diego de Landa en su *Relación de las cosas de Yucatán* descubrió él que los glifos allí representados denotaban en realidad muestras de sílabas.

Tal descubrimiento, ampliado con la identificación de otras muchas sílabas, llevó a Knorosov a reconocer que la escritura maya era básicamente fonética. Él, y luego otros mayistas que han seguido sus huellas, llegaron a la conclusión de que dicha escritura tuvo un carácter logo-silábico. Significa esto que sus

glifos representan unas veces sílabas y otras palabras completas y asimismo afijos con connotaciones morfológicas.

Las lecturas que han hecho varios mayistas sobre la base de tales descubrimientos han sido reveladoras. Me referiré sólo a lo aportado por Linda Schele y David Freidel. Han mostrado ellos que muchas de las inscripciones en estelas, dinteles, vasos de cerámica y en otros objetos y monumentos se refieren a los gobernantes de diversos lugares: sus nacimientos, linajes, entronizaciones, guerras, triunfos, derrotas y muertes. Todo ello con indicación precisa de las fechas en que sucedieron tales aconteceres.

¿Significa esto que las inscripciones son fundamentalmente registros de sucesos mundanos, sólo en parte relacionados con lo religioso o sagrado? ¿Implican tales lecturas que los mayas estuvieron interesados sobre todo en la historia relacionada con sus gobernantes? ¿No les preocupó acaso, como lo he pretendido mostrar en este libro, el acontecer cíclico de un tiempo cósmico, escenario cambiante en el que actúan los dioses determinando los destinos de los seres humanos?

El examen cuidadoso de no pocas inscripciones permite responder a estos cuestionamientos. Atenderé sólo a una lápida procedente del templo 14 de Palenque, pues considero que constituye un buen ejemplo. Tomo para ello en cuenta lo aportado por Linda Schele y Mary Ellen Miller en *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art* (1986), así como en *A Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya* (1990), obra en la que Schele tuvo la colaboración de David Freidel. Dicha lápida fue erigida por Kan-Xul, el hijo más joven del célebre señor Pacal. Está allí representado Cham-Bahlum, hermano mayor del mencionado Kan-Xul. El propósito con que se erigió la lápida fue exaltar la memoria de Cham-Bahlum que había ya muerto pero que aparece allí vuelto a la vida. Está él en actitud de bailar. Su madre, la señora Ahpo-Hel le sale al encuentro. Lleva en sus manos un cetro con la efigie del dios Ah Bolon Tzacab. Él y ella se encuentran por encima de las aguas del inframundo. Él tiene en su cinturón la máscara del dios del inframundo y ostenta en su tocado el glifo de *kinh*, sol, día, tiempo. Ha vencido a los señores de Xibalbá —el inframundo— y ha ascendido a la tierra para alcanzar la apoteosis final con el sol en un tiempo sagrado. Las inscripciones, a ambos lados de esta escena, revelan el sentido más hondo de lo representado en ella.

El interés permanente de los mayas por los registros del tiempo se torna patente: al lado izquierdo se indica la fecha en que se

erigió la estela, un día 9-Ik del mes 10-Mol, que corresponde al 6 de noviembre de 705 d. C. Fue entonces cuando se proclamó que Chan-Bahlun había vuelto a la vida. El registro calendárico indica que habían transcurrido 932 174 años para que llegara ese día. En ese tiempo remoto, por primera vez se había manifestado el dios Ah Bolon Tzacab, es decir en otra edad cósmica. El hermano de Kan-Xul, en cuyo honor se erigió la estela, aparece en ella triunfante, recibido por su madre Ahpo-Hel. El dios Ah Bolon Tzacab en la remota edad cósmica también había sido acogido por la diosa lunar.

Como puede verse —y algo semejante ocurre en otras estelas con imágenes e inscripciones— hay en ellas cómputos de tiempo que se refieren a un presente y se relacionan a la vez con pasados remotos, en el contexto de una dialéctica cósmica. Lo humano y lo divino se entrecruzan en el devenir de los ciclos y los destinos.

La lectura de inscripciones como ésta muestra que ciertamente interesó a los mayas la historia de sus gobernantes y que no pocas estelas evocan acontecimientos relacionados con ellos. Pero dicha lectura revela también que esa historia se concibe en función de su arraigado pensamiento acerca del tiempo cíclico y sagrado. En otras palabras, no pocas de las lecturas que se han hecho corroboran y amplían lo que constituye el meollo de este libro. Todo cuanto existe, y de modo especial los seres humanos, se halla inmerso en esa especie de atmósfera cósmica, siempre cambiante del tiempo, con sus medidas de precisión rigurosa, que a lo largo de sus ciclos vuelve presentes los rostros de los dioses portadores de destinos.

De modo específico se proclama que los supremos gobernantes, como todo lo que prolifera en el mundo, existen en el universo de *kinh* —sol, día, tiempo sin límites— que, a través de su fluir incesante, sus variaciones, conjunciones y recurrencias cíclicas, marca los momentos de completamiento y de relevo en los que los dioses hacen entrega de sus cargas de destinos. La historia de los gobernantes mayas, vinculada esencialmente a tal concepción del tiempo, revela así su sentido más hondo. Si volviera a escribir este libro, en él habría un capítulo más que tal vez se titularía: “Los gobernantes mayas en el universo de *Kinh*”. Pienso que lo que aquí he expresado deja ver al menos lo que abarcaría ese capítulo. Confirmaría que el saber maya acerca del tiempo todo lo permeó y a todo le dio sentido.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA, 22 de febrero de 2003



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS